

Jan Szemiński. *LA UTOPIA TUPAMARISTA*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1984. 297 p.

Este libro presenta una novedosa perspectiva para el estudio de la gesta de José Gabriel Túpac Amaru a través del análisis de textos elaborados y difundidos por los insurrectos y su significación dentro de la cosmovisión andina. Para ello el autor investiga los términos utilizados en los documentos en español referentes a la estructura social, política, económica e ideológica existente durante la época de la insurrección y los compara con la visión del mundo indígena derivada de la utilización de los mismos conceptos por cronistas indígenas.

El autor utiliza también para la definición de los términos la comparación entre el programa descrito por los líderes rebeldes y las acciones, a veces contradictorias, de sus seguidores que delatan una comprensión diferente entre quienes acaudillaban y quienes eran dirigidos.

Esta metodología de aproximación a la realidad del Perú de 1780 a 1785 aporta datos que los investigadores valorarán, no sólo por el estudio preciso de dicha etapa histórica, sino por el conocimiento de los términos y de los conceptos sobre el mundo andino.

Entre los términos que merecen la pena resaltarse para la comprensión de este movimiento andino están aquellos que se refieren a los grupos étnicos no incluidos dentro de la frontera de la civilización andina.

En la descripción tomada de Huamán Poma sobre las edades del mundo aparecen, en la época más remota, las serpientes (Amaru), los salvajes "*sacha runa uchuc ullco*" (vale decir: hombre de árbol con pene pequeño o que quema como el ají), los tigres (*otorongo*) y los pumas todos ellos vendidos por la "antigua gente wiraqucha".

Esta primera edad, de la cual no se hacen mayores precisiones, termina con el cataclismo del agua que destruye a la serpiente. Aparecen entonces

los **wari wiraqucha** que, a diferencia de sus antecesores, son considerados "gente" (**runa** en quechua) y divididos en tres secciones: **qullana**, **payan** y **qayaw**.

Otro término utilizado alternativamente para denominar a los habitantes de los bosques era el de **chunchu** que, de acuerdo al llamamiento hecho en Azángaro por Diego Cristóbal Thupa Amaro (1781), no formaban parte del Imperio de los Incas.

Los líderes rebeldes extraen sus nombres de esta primera edad del ciclo andino. Efectivamente, Amaru significa serpiente en quechua, mientras catari tiene el mismo significado en aymara. Así, el título de Tupac Amaru -que incluye el señorío del Amazonas y el dominio del Gran Paititi- incorpora elementos mitológicos incaicos que expresan rebeldía y lucha contra grupos considerados extraños a la civilización andina. Pero, por otro lado, incorpora también mitos traídos por los conquistadores que reflejan una visión más reivindicativa de parte de los líderes rebeldes en contra de una, aparentemente más étnica, de los seguidores.

Al respecto, es fundamental precisar que todas estas referencias a la Amazonía utilizadas por líderes insurgentes, tienen como propósito insistir en el carácter rebelde del movimiento utilizando para ello conceptos que, dentro de la ideología andina, significaban guerra y levantamiento contra grupos no-**runas** como los chunchus y los wiraqucha.

En este sentido nos parece oportuno señalar que esta visión explica el comportamiento de las huestes rebeldes contra los españoles. Los insurgentes cometieron actos de canibalismo (pag. 195) contra quienes no eran considerados "gente". Al ser parte de la naturaleza, los españoles podían ser devorados por el Hombre o **Runa**.

*Luis Román Villanueva*